

¿ QUIERES LEER UNA CARTA?

Carta dirigida a FRANKLIN Pierce (14º presidente de Estados Unidos) del gran jefe Seathl, cacique de los Duwamish. -Hace 120 años-.

El gran Jefe de Washington manda palabras, quiere comprar nuestra tierra. El gran jefe también manda palabras de amistad y bienaventuranza. Esto es amable de parte suya puesto que nosotros sabemos que él tiene muy poca necesidad de nuestra amistad. Pero tendremos en cuenta su oferta, porque estamos seguros de que si no obramos así el hombre blanco vendrá con sus pistolas y tomará nuestra tierra. El gran jefe de Washington puede contar con la palabra del gran jefe Seathl, como pueden nuestros hermanos blancos contar con el retorno de las estaciones. Mis palabras son como las estrellas: nada ocultan.

¿ Cómo se puede comprar o vender el ciclo y el calor de la tierra? Esta idea es extraña para nosotros. Si ha hora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos los pueden ustedes comprar? Nosotros decidiremos en nuestro tiempo. Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente. Cada espina de pino brillante, cada orilla arenosa, cada rincón del oscuro bosque, cada claro y zumbador insecto es sagrado en la memoria y experiencia de mi gente.

Nosotros sabemos que el hombre blanco no entiende nuestras costumbres. Para él, una porción de tierra es lo mismo que otra, porque él es un extraño que viene en la noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemigo, y cuando él la ha conquistado sigue adelante. Él deja las tumbas de sus padres atrás y no le importa. Él empeña la tierra de sus hijos y no le importa. Así, las tumbas de sus padres y los derechos de nacimiento de sus hijos son olvidados. Su apetito devorará la tierra y dejará atrás un desierto.

La vista de sus ciudades duele en los ojos del hombre piel roja, Pero tal vez sea porque el hombre piel roja es un salvaje y no entiende. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades de los hombres blancos. Ningún lugar para escuchar las hojas en la primavera o el zumbido de las alas de los insectos. Pero tal vez sea porque yo soy un salvaje y no entiendo, y el ruido parece insultarme los oídos. Yo me pregunto: ¿ Qué queda de la vida si el hombre no puede escuchar el hermoso grito del pájaro nocturno o los argumentos de las ranas alrededor de un lago en la tarde? El indio prefiere el suave sonido del viento cabalgando sobre la superficie de un lago y el olor del mismo viento lavado por la lluvia del mediodía o con la fragancia de los pinos. El aire es valioso para el hombre piel roja. Porque todas las cosas comparten la misma respiración; las bestias, los árboles y el hombre. El hombre blanco parece que no notara el aire que respira. Como un hombre muriendo por muchos días, él es indiferente ante la hediondez.

Si yo decido aceptar, pondré una condición: el hombre blanco deberá tratar a las bestias de esta tierra como hermanos. Yo soy salvaje y no entiendo ningún otro camino. He visto miles de búfalos pudriéndose en las praderas, abandonados por el hombre blanco que pasaba en el tren y los mataba. Yo soy un salvaje y no entiendo como el "caballo de hierro" que fuma, puede ser más importante que los búfalos que nosotros matamos sólo para sobrevivir.

¿Qué será del hombre sin las bestias? Si todas las bestias desaparecieran el hombre moriría de una gran soledad en el espíritu, porque cualquier cosa que le pase a las bestias, también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiere a la Tierra también herirá a los hijos de la tierra. Nuestros hijos han visto a sus padres humillados en la derrota. Nuestros guerreros han sentido la vergüenza. Y después de la derrota convierten sus días en tristeza y ensucian sus cuerpos con comidas y bebidas fuertes.

Importa muy poco el lugar donde pasemos el resto de nuestros días. No quedan muchos. Unas horas más, unos pocos inviernos más y ninguno de los hijos de las grandes tribus que una vez existieron sobre esta tierra o que anduvieron en pequeñas bandas en los bosques quedarán para lamentarse ante las tumbas de una gente que una vez fue poderosa y tan llena de esperanza. Una cosa nosotros sabemos y que el hombre blanco puede algún día descubrir: nuestro Dios es el mismo Dios. Usted puede pensar ahora que usted es dueño de él, así como usted desea hacerse dueño de nuestra tierra. Pero usted no puede. El es el Dios del hombre. Y su compasión es igual para el hombre piel roja. Esta tierra es preciosa para Él, y hacerle daño a la tierra es amontonar desprecio a su Creador.

Los blancos también pasarán -tal vez más rápido que otras tribus-. Continúe ensuciando su cama y alguna noche terminará asfixiándose en su propio desperdicio. Cuando los búfalos sean todos sacrificados, los caballos salvajes todos amansados y los rincones secretos de los bosques se llenen con el aroma de muchos hombres y la vista de las montañas se replete de esposas habladoras, ¿dónde estará el matorral? Desaparecido. ¿Dónde estará el aguija? Desaparecida. Es decir, adiós a lo que crece, adiós a lo veloz, adiós a la caza. Será el fin de la vida y el comienzo de la subsistencia. Nosotros tal vez entenderíamos si supiéramos qué es lo que el hombre blanco sueña; que esperanzas le describe a sus niños en las noches largas del invierno; que visiones le queman sus mentes para que ellos puedan desear el mañana. Pero nosotros somos salvajes. Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros, y porque están escondidos, nosotros iremos por nuestro propio camino. Si nosotros aceptamos será para asegurar la reserva que nos han prometido. Allí tal vez podremos vivir los pocos días que nos quedan, como es nuestro deseo.

Cuando el último piel roja haya desaparecido de la tierra y su memoria sea solamente la sombra de una nube cruzando la pradera, estas costas estas praderas aún contendrán los espíritus de mi gente, porque ellos aman esta tierra como el recién nacido ama el latido del corazón de su madre. Si nosotros vendemos a ustedes nuestra tierra, ámenla como nosotros la hemos amado, cuídenla como nosotros la hemos cuidado retengan en sus mentes la memoria de la tierra tal como estaba cuando se la entregamos Y con todas sus fuerzas, con todas sus ganas consérvela para sus hijos y ámenla, así como Dios nos ama a todos. Una cosa nosotros sabemos, nuestro Dios es el mismo Dios de ustedes, esta tierra es preciosa para El. Y el hombre blanco no puede quedar excluido de un destino común.

Dialogando con un peregrino.

- Detente, amigo peregrino, y dime en voz alta tu mensaje; ¿por qué dejas tu castillo de marfil, tu casa, tu seguridad, tu familia y sales a recorrer los caminos polvorientos de la vida y te detienes cada vez que encuentras un ser humano?...

- Porque quiero airear mis sentimientos y razones de vivir. Porque intento confrontar mi verdad con las verdades de los demás. Porque deseo compartir mis dudas con las certezas & los demás. Porque quiero presentar mis certezas a las dudas de los otros. Porque en el esfuerzo del caminar se reencuentra la libertad de los hombres libres. Porque sólo el caminante tiene la esperanza de poder llegar a la meta....

Porque el polvo del camino, las sandalias de los pies, el morral a la espalda, el contacto con la gente, mantienen en mi el corazón joven, que renueva mi vida a diario.

Porque tengo un mensaje que intento gritar, mientras camino sin volver la vista atrás...

- Amigo peregrino, sigue tu camino y sigue sembrando tu mensaje en las tierras fértiles de las vidas jóvenes que buscan autenticidad, en la libertad. No detengas tus pasos, no dejes ensuciar los campos con semillas de maldad.